

EL FILÓLOGO VENEZOLANO ÁNGEL ROSENBLAT. SU CARACTERIZACIÓN COMO LINGÜISTA-HISTORIADOR

Francisco Javier Pérez
Universidad Católica Andrés Bello (Caracas)

RESUMEN

Este estudio propone la comprensión de las estrechas relaciones disciplinarias que en la obra del filólogo venezolano Ángel Rosenblat se activaron entre la investigación lingüística y la histórica. Aún más, en su concepción no era posible sino entender que el abordaje de los problemas de la lengua no podía ser otro que el asumirlo en su faz histórica. Con este fin, se rastrean y evalúan las evidencias conceptuales y textuales que avalan el objetivo del estudio, dentro de una consideración, asimismo, muy implicada con la historia de los estudios romanísticos y de la lingüística venezolana.

PALABRAS CLAVE: lingüística, historia, historiografía lingüística.

ABSTRACT

This paper deals with the close disciplinary relations between the linguistic and the historic studies which can be seen in the works of the Venezuelan philologist Ángel Rosenblat. Moreover, from his point of view it was not possible but to understand that the facing of language problems cannot be other than to assume them in their historic level. With this purpose, this contribution pays attention and evaluates the conceptual and textual evidences which justify the objective of the study, at the light of a perspective very much rooted in the romanistic studies and the Venezuelan linguistics.

KEY WORDS: linguistics, history, linguistic historiography.

HISTORIAS Y LENGUAS

Cuando el lingüista alemán Friedrich Diez publica su *Gramática de las lenguas románicas* en 1836 y, más aún, su *Diccionario etimológico de las lenguas románicas*, en 1854, estaban naciendo para la investigación lingüística los estudios históricos. Entendidos éstos como derivación natural del comparatismo, aquel método capaz de ofrecer luz por medio de la contrastación de semejanzas y diferencias entre las lenguas como diferencias y semejanzas entre las culturas, ahora, tratarían de demostrar el verdadero origen de las lenguas y las culturas al recorrer la evolución de las lenguas en su cargada cronología, edades y períodos que las lenguas se habían esfor-



zado por distinguir para poder vivir en evolución. Descarrilado en sus alcances y aplicaciones, el método histórico desembocaría en suerte de aberración en donde ya no era posible distinguir la naturaleza de los fenómenos en esencia, sino sólo a través del recurso de la comparación y el recorrido históricos de cada uno de esos fenómenos. Ferdinand de Saussure, el fundador de la lingüística moderna, reaccionaría, en 1916, proponiendo una lingüística *sincrónica*, aquella del uso de la lengua contemporánea al lingüista descriptor, frente a otra *diacrónica*, sólo reconstruible a través de los monumentos de la lengua, documento estático carente del espíritu fugaz y cambiante característicos de los sistemas de signos: comunicación, pensamiento y fundación de la realidad. Hija del estructuralismo primigenio, la estilística, creada por el saussureano Charles Bally, trataría la materia lingüística en su condición de discurso capaz de mostrarnos el camino de la vida. En esta idea, hacer la historia de la lingüística equivalía a hacer la historia de la cultura¹, en la expresión prodigiosa de Karl Vossler, seguidor del pensamiento de Wilhelm von Humboldt. Este último había propuesto que, además de la consideración de las implicaciones entre lengua y raza, precisamente la conexión era posible por las diferencias entre las lenguas que provenían de lo que llamó la *forma interior del lenguaje*, particular manera de entender el mundo por medio de las particularidades de cada lengua².

Teniendo a la vista estas contribuciones, la escuela española de lingüística, dialectólogos y estudiosos del texto literario, sin arribar al análisis del discurso que generaría el estructuralismo francés maduro, recorrerían los monumentos literarios más eximios de la lengua, para entender su propia historia y la de los hombres que la habían creado. Cervantes, Góngora y Quevedo, previo el viaje por la poesía de los santos místicos, se erigirían en los textos canónicos de la lengua española, lengua con historia completa desde sus orígenes en el latín vulgar hasta el momento contemporáneo. Amado Alonso, entre otros muchos, se levantará como defensor inteligente de la estilística como vía para el conocimiento de la lengua coloquial y de la lengua artística³. Historias y lenguas se entenderían como legado patrimonial de los pueblos. Historia hecha a través de las palabras, palabras que nos hablan de las edades de la cultura y de los recorridos de los hombres. Afectos y repulsiones, triunfos y fracasos de la vida de los hombres que la lengua ha reflejado en exactitud. De esta manera, la lingüística histórica que Diez había creado iría a resolverse en simple método. Junto a esta lingüística histórica, y gracias a la fuerza que la presencia de la historia estaba ofreciendo al trabajo lingüístico, se estaría produciendo la necesidad de presentar los resultados del trabajo lingüístico en su consideración histórica:

¹ ARELLANO, Fernando (1979): *Historia de la lingüística*, Caracas: Universidad Católica Andrés Bello/ Institutos Humanísticos de Investigación, 1: 225.

² IORDAN, Iorgu (1967): *Lingüística románica. Evolución, corrientes, métodos*, Madrid: Ediciones Alcalá.

³ PÉREZ, Francisco Javier (1998): «Retratos de lingüistas: Rosenblat en Amado Alonso y Leo Spitzer», *Actualidades* (CELARG) 8: 187-193.

nacía, ahora, la historia de la lingüística. Más allá de notables precursores, se le debe a Vilhem Thomsen, en 1902, la redacción del primer texto con estos alcances. Se habían escindido, entonces, tres disciplinas lingüísticas que tenían como referencia y método el trabajo histórico: la historia de la lengua, la lingüística histórica y la historia de la lingüística. La primera centraría su interés en entender los fenómenos fonéticos, morfológicos y sintácticos que explicarían la evolución de las lenguas. La lingüística histórica proporcionaría, a estos efectos, los métodos y produciría las documentaciones que harían posible la narración de la historia de las lenguas. Estos métodos, a su vez, serían el motivo de estudio de la historia de la lingüística, encargada de justificar el significado de los estudios sobre el lenguaje en el marco de referencias diacrónicas.

OBRA DE LINGÜISTA Y OBRA DE HISTORIADOR

Hijo afortunado de estas tradiciones, Ángel Rosenblat (1902-1984)⁴, formado en la Argentina bajo la mirada tutelar de Amado Alonso, emprendería la nada común tarea, ímproba por su complejidad, de entender la historia de la lengua española en América y en Venezuela. Se impondría la realización de un conjunto de investigaciones interconectadas que generarían un cuerpo de obras sustantivas para la comprensión lingüística de Venezuela y para el estudio de sus registros en el tiempo. Este proyecto estaría desde el principio pensando que no bastaba la consideración del documento lingüístico en pureza, sino que, al contrario, creería en las fraternidades disciplinarias y en sus acercamientos afectivos. Historia, antropología, literatura, folklore, entre otras, consolidarían junto a la lengua una cosmovisión de la vida venezolana, en todo momento, tejida y destejida por el roce y la erosión del tiempo. Compilará las voces de Venezuela para entenderlas en su veracidad y en su magia, humor y expresividad de las palabras. Fundamental, a este respecto, *Buenas y malas palabras en el castellano de Venezuela* (1956)⁵, así como el ensayo sobre el *Sentido mágico de la palabra* (1949)⁶, serán capaces de resolver algunas de las cuestiones básicas de la disciplina lingüística.

Labor de clasificador y diferenciador, Rosenblat establecerá sus estudios lingüísticos teniendo como base una clara matriz distintiva: lengua literaria frente a lengua popular, español frente a lenguas indígenas, diversidad frente a pureza de la lengua, buenas palabras frente a las malas, lengua y estilo, lengua y cultura, lengua y educación, variación y unidad; muestras representativas de una intención bipolar contrastiva. Sus estudios estilísticos también están signados por el sentido histórico.

⁴ Fundación Polar (1997): *Diccionario de Historia de Venezuela*, Caracas: Fundación Polar, III: 1006. Se consignan aquí datos puntuales sobre su bio-bibliografía.

⁵ ROSENBLAT, A. (1987-1989): *Buenas y malas palabras*, en *Biblioteca Ángel Rosenblat*, Caracas: Monte Ávila Editores, I y II (*Estudios sobre el habla de Venezuela. Buenas y malas palabras*).

⁶ ROSENBLAT, A. (1949): «Sentido mágico de la palabra», *Revista Nacional de Cultura* 72: 15-30.



Tanto en *La lengua del «Quijote»* (1971)⁷, como en el ensayo *Ortega y Gasset: Lengua y estilo* (1958)⁸, parecen dimensionarse las consideraciones de que «la cultura es siempre un hecho histórico»⁹. Esta densa propuesta de descripción del léxico de Venezuela, de su fonetismo, gramática y tonalidad discursiva exigirá el acercamiento a la materia histórica. Obsesionado por el momento genético, Rosenblat dedicará sus más extensos tratados al estudio de la población indígena y al fenómeno de la hispanización como fenómeno de creación imaginaria. Tres pueden considerarse sus trabajos más determinantes de naturaleza histórica: *La población indígena y el mestizaje en América* (1954)¹⁰, *Los otomacos y taparitas de los Llanos de Venezuela* (1964)¹¹ y *La primera visión de América* (1969)¹².

En todos, el momento creador de lo americano parece condicionar los resultados y métodos empleados. Cálculos poblacionales indígenas en donde Rosenblat comparte criterios con Peter Boyd-Bowman, para su tiempo el especialista número uno en estas materias, buscan, más allá del dato, una descripción de los tiempos fundadores americanos, de interacción indígena e hispánica. Será esta integración indohispánica la simiente para acercarnos a las visiones míticas de lo americano, febril alucinación productora de esta visión americana que, dirá, es la visión de un sueño en donde lo europeo se ve nuevamente recreado. Posiblemente, sea esta pequeña obra maestra, sobre *La primera visión de América*, su ensayo histórico más

⁷ ROSENBLAT, A. (1971): *La lengua del «Quijote»*, Madrid: Editorial Gredos.

⁸ ROSENBLAT, A. (1958): *Ortega y Gasset: Lengua y estilo*, Caracas: Universidad Central de Venezuela/ Facultad de Humanidades y Educación/ Instituto de Filología «Andrés Bello».

⁹ *Ibid.*, 70.

¹⁰ ROSENBLAT, A. (1954): *La población indígena y el mestizaje en América*, Buenos Aires: Editorial Nova (2 vols.; I: «La población indígena. 1492-1950»; II: «El mestizaje y las castas coloniales»). Analiza, en esta obra, en respuesta interdisciplinaria, la «Nomenclatura de las castas» (II, 173-179). En esta obra pondrá en práctica una metodología de estudio histórico que consistía en el desplazamiento cronológico inverso de la materia de análisis. Así, ésta iría conduciendo el estudio desde el estado actual de la población indígenas hasta el momento del Descubrimiento: «En nuestro estudio nos remontamos paulatinamente desde la actualidad hasta 1492, de lo conocido a lo desconocido» (I: 15).

¹¹ ROSENBLAT, A. (1964): *Los otomacos y taparitas de los llanos de Venezuela*, Caracas: Universidad Central de Venezuela (Separata del *Anuario* del Instituto de Antropología e Historia, tomo I, 1964). En buena parte de este estudio Rosenblat ensayará una propuesta de análisis comparativo de raíz filológica que recuerda lo más perdurable de los maestros del XIX. Organiza, a partir del *Vocabulario Otomaco* de la Biblioteca del Palacio Real de Madrid, compuesto por Fray Gerónimo José de Luzena en 1788, uno propio con referencias provenientes de textos de Gumilla, Gilij, Crévaux y otros autores. En otro sentido, el método *Palabras y cosas* parece estar muy presente como herencia romanística de la centuria comparativa: «Acompañamos cada voz con las referencias gramaticales que la explican, con el aparato comparativo que hemos podido reunir y con los conocimientos de la vida cultural que la ilustran, ateniéndonos, en lo posible, al lema *Wort und Sache*. En la comparación procedemos con la máxima prudencia, ya que se ha ridiculizado, con razón, la desmedida afición a un comparatismo superficial» (p. 322).

¹² ROSENBLAT, A. (1965): *La primera visión de América y otros estudios*, Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación.



perdurable. *Los conquistadores y su lengua* (1977)¹³ nos transporta a otro ámbito de reflexión. Se trata aquí de la conjunción magistral entre lengua e historia, explicaciones de reciprocidad, explicación lingüística que refuerza la historia y documento histórico propiciatorio de la lengua primera de América como largo proceso de hispanización, imagen de la Conquista desde la lengua, imagen de la lengua desde la Conquista. Retumba en el texto recurrentemente la pregunta: «¿Cómo hablaban aquellos soldados?»¹⁴. Se pregunta, además, si la lengua no reflejará el boato y la grandeza de los hombres que hicieron la Conquista americana. Concluye en desmitificación de la creencia de que los pobladores iniciales eran la escoria de la hispanidad, que la base de nuestro español del siglo XVI es el español de las clases privilegiadas de la vida española: «La base del español americano es el castellano hablado por los sectores medios y altos de la vida española, como se ve en el estudio de los tratamientos, en el léxico común y en el estilo general de la lengua»¹⁵.

Como violentando la realidad histórica, que las investigaciones más recientes afirman en relación con la estirpe poblacional de la hispanización inicial, Rosenblat sostendrá una opinión contraria a estas verdades históricas al considerar el documento lingüístico por encima del histórico. Su hispanismo, traducido en el orgullo de la lengua y en su imagen de perfección, invisibilizará al ente social execrado. Los documentos, datos, informaciones y autores que invoca en refuerzo de su tesis hablan más bien de una hidalguía social y de una hidalguía lingüística. Será la razón, la notable indiferenciación entre lengua culta y lengua popular en la realización de la lengua española: «En la formación del español americano del siglo XVI hay que tener presente no sólo la alta proporción de hidalgos y de gente culta, sino la hidalguización general»¹⁶. En *El nombre de Venezuela* (1956)¹⁷ también el historiador y el filólogo, historiador de la lengua, que Rosenblat aunaba se activan para profundizar en la capacidad que tiene la palabra para fundar la realidad. Naturalidad de la metáfora, comparará la historia del nombre con la historia de la tierra venezolana: «La historia del nombre de Venezuela es desde entonces la historia de la tierra que lo lleva, y de sus habitantes, que van adquiriendo, a través de un largo y accidentado proceso histórico, el nombre de venezolanos»¹⁸. Cree, al respecto, en el

¹³ ROSENBLAT, A. (1977): *Los conquistadores y su lengua*, Caracas: Universidad Central de Venezuela/ Ediciones de la Biblioteca.

¹⁴ *Ibid.*, 50.

¹⁵ *Ibid.*, 89.

¹⁶ *Ibid.*, 70. Estaba convencido de la significación cualitativa de la hidalguía del conquistadores en la formación del español americano, restándole valor al elemento cuantitativo: «Haya sido mayor o menor la proporción de hidalgos en los contingentes conquistadores y pobladores del siglo XVI, su importancia es de todos modos incuestionable. Conviene, pues, ver qué era el hidalgo y qué aportaba, social, cultural y lingüísticamente, a la vida hispanoamericana de la época» (p. 57).

¹⁷ ROSENBLAT, A. (1956): *El nombre de Venezuela*, Caracas: Universidad Central de Venezuela/ Facultad de Humanidades y Educación/ Instituto de Investigaciones Históricas. En esta misma línea, ha investigado tempranamente *El nombre de la Argentina* (1940).

¹⁸ *Ibid.*, 51.

poder fundador de la palabra y en su sentido mágico. Magia capaz de convertirse en expresión del destino de los pueblos, el nombre con el que se designa un país está, no sólo condicionándolo hacia determinados fines y diferenciándolo de los otros destinos, sino que lo constituye en su fibra cultural más genuina que la historia no hace sino refrendar: «El nombre de una colectividad no nace de una imposición personal o arbitraria. Para que subsista, necesita el consenso de generaciones. A una persona se le asigna un nombre, al nacer o al bautizarla, y lo normal es que la acompañe a través de toda su existencia, oscura o gloriosa. En cambio, los nombres de la tierra son un producto de la historia, a la vez una elaboración y una expresión de su destino»¹⁹. Posibilidad de corrección de la historia a través del reflejo lingüístico de la vida. Historia y lengua como enlaces necesarios para el conocimiento de la vida americana.

Una interesante aplicación de métodos históricos es llevada a cabo por Rosenblat cuando se aproxima a «Las ideas ortográficas de Andrés Bello» (1951). Ya no se trata de la lingüística que arroja luz sobre los procesos históricos, sino de los métodos de la ciencia histórica los que iluminarán la comprensión de los fenómenos lingüísticos. Construye así una historia de la ortografía española periodizándola en parcelas cronológico-conceptuales: los orígenes ortográficos, la ortografía desde Alfonso el Sabio hasta Nebrija (1252-1492), la ortografía en el siglo XVI, la ortografía en el siglo XVII, la ortografía académica (1726) y, finalmente, organiza un recorrido de la ortografía académica hasta las propuestas de Andrés Bello en pleno siglo XIX²⁰. En 1961 escribe la «Presentación» de una obra singular: *La lengua de Bolívar* que firma Martha Hildebrandt, lingüista peruana radicada para aquel entonces en Venezuela. Como resultado de una investigación de siete años llevada a cabo bajo su mirada en el Instituto de Filología «Andrés Bello», destacará, en el texto de apertura de este trabajo sobre la materia léxica documentada en la obra escrita de Simón Bolívar, la implicación que el estudio lingüístico comporta con la consideración de la historia conducida por la lengua. «Contribución filológica e histórica», Rosenblat la singulariza en su capacidad de reconstruir el ambiente cultural e ideológico de la emancipación: «Las voces nuevas, que Bolívar adopta sin cobardía, con espíritu de grandeza, son portadoras de ideas nuevas y vienen a cumplir una misión»²¹. Está, asimismo, convencido de que Bolívar lucha no sólo con las armas,

¹⁹ *Ibid.*, 51-52.

²⁰ ROSENBLAT, A. (1951): «Las ideas ortográficas de Bello», en BELLO, A. (1951): *Obras Completas*, Caracas: Ministerio de Educación, v («Estudios gramaticales»): IX-CXXXVIII. Además, ha dedicado otros textos al estudio de la obra lingüística de Bello: *El pensamiento gramatical de Bello* (1965) y *Andrés Bello a los cien años de su muerte* (1966). El método *Origen e historia* será, también, puesto a prueba en otros estudios: «Origen e historia del *Che* argentino» (1962).

²¹ ROSENBLAT, A. (1974): «Presentación», en HILDEBRANDT, Martha (1974): *La lengua de Bolívar. 1. Léxico*, Caracas: Oficina Central de Información, 9. Aunque la primera edición la llevó a cabo la Universidad Central de Venezuela, cito por la edición especial mencionada, realizada con motivo del Sesquicentenario de las Batallas de Junín y Ayacucho y del Congreso Anfictiónico de Panamá.

sino, además, y sustantivamente, con la lengua española, lengua eficaz, arma poderosísima para la liberación de Venezuela y América. Muy por encima de estos textos sustantivos, Rosenblat se entenderá como lexicógrafo. Hacedor de diccionarios, confiará en el registro léxico como en el más notable indicador de la etnografía, ideología, historia y vida de los hombres. Lingüista e historiador, se reunirán en una sola propuesta en el proyecto de elaboración más ambicioso de los tiempos modernos en la cultura y ciencia de Venezuela: la elaboración del diccionario histórico de nuestra lengua.

EL DICCIONARIO HISTÓRICO Y SU HISTORIA DICCIONARIOLÓGICA

Efectivamente, Rosenblat responde a un añejo sueño de los lexicógrafos de nuestra lengua cuando diseña el proyecto de elaboración de un diccionario que dé cuenta de la historia de la lengua española en Venezuela. Obra de magnitudes y de complejidades inusuales, debía describir el paso del tiempo grabado en las palabras. Para cada una de ellas, el investigador ha preparado una ficha o papeleta, como antes gustaba llamarse, en donde anotará los lemas y sus variantes ortográficas, junto a las distintas acepciones y significaciones que las voces hubieran presentado a lo largo de su vida como palabras. Así, la *lectura* de un artículo supondría el complejo entramado de las significaciones y las documentaciones textuales en que éstas hacían su debut en la vida de los hablantes, para referir, como en un libro de historia, la historia de las palabras que nos hablaba de la historia de los hombres y los pueblos. Durante treinta años (1947-1977), como faena central del instituto que dirige desde la Universidad Central de Venezuela, y para la que ha formado a numerosas cuadrillas de investigadores con variable suerte y estirpe, se ocupa personalmente de anotar unas 100.000 papeletas que respondían a otras tantas entradas de su diccionario en crecimiento²².

Filigrana documental que desbordaría al más capacitado de los filólogos, esos maestros en la historia de las lenguas a través de sus textos, Rosenblat, como otrora el Rafael María Baralt (1810-1860) del *Diccionario matriz de la lengua castellana* (1850), sucumbe ante la inmensidad del océano lingüístico y de la tarea de describirlo minuciosamente. Si exceptuamos al lingüista merideño Julio César Salas (1870-1933), quien logra culminar los dieciséis volúmenes de su diccionario comparado de lenguas indígenas y que titula *Orígenes americanos* (1924), el trabajo de Rosenblat escinde la historia de nuestra lingüística en dos porciones identificables. Nunca otro proyecto fue tan notable en inmensidad y en complejidad estructural. Paradójicamente, esta complejidad e inmensidad constituyeron una de las causas

²² PÉREZ, Francisco Javier (1997): *Estudios de lexicografía venezolana*, Caracas: Ediciones La Casa de Bello, 114.



de su inconclusión. Tradicional en sus ambiciones lexicográficas, sucumbe ante la magnitud de una labor que hubiera tenido que recurrir a un equipo coherente y amplio de investigadores. En cambio, trabaja en la soledad de su taller como herencia de los viejos métodos. Suponía el proyecto revisar textos de índole variadísima. Historia, literatura, folklore, crónica y prensa escrita constituirían, entre otras, las fuentes que aportarían el material léxico motivo de posterior descripción y análisis. Lamentablemente, nunca podremos conocer la propuesta descriptiva de Rosenblat, ya que, desde su perspectiva, aún el material recogido no estaba a punto para ser procesado y convertido en diccionario. Por otra parte, la enfermedad y la muerte del maestro, así como la impericia o el desinterés de sus seguidores, abortarían su proyecto en otro texto muy lejano en objetivos y alcances²³.

²³ HILDEBRANDT, Martha (1987): «Mi recuerdo de Ángel Rosenblat», *Boletín de la Academia Venezolana de la Lengua* 160: 43: «Porque yo también me permití, con respeto y cariño, aconsejarlo algunas veces. Sobre todo en cuanto a empezar a redactar y publicar el *Diccionario de venezolanismos*, cuyo insaciable fichero seguía interminablemente alimentando. No quiero imaginarme su expresión al ver que en el primer tomo publicado en 1983 (y recibido por mí después de su muerte), él sólo figura como supervisor y coordinador de la papeletización de la obra en que dejó los treinta años más plenos de su vida». GRASES, Pedro (1989): «Ángel Rosenblat, maestro (1902-1984)», *Obras*, Caracas-Barcelona-México: Editorial Seix Barral, 18 (*Ensayos y reflexiones III*): 316: «Se produjo el hecho afortunado de ir Mariano Picón Salas como ministro de Venezuela al Sur. Decidí contratar a Ángel Rosenblat para que se trasladase a Venezuela y se encargase de llevar a cabo lo que ahora se ha realizado, en parte, que es el *Diccionario de Venezolanismos*». Otras aproximaciones críticas a la obra lingüística de Rosenblat podrían, también, perfilar más su imagen: 1) SPERATTI PIÑERO, Emma Susana (1957): «Ángel Rosenblat, *Buenas y malas palabras en el castellano de Venezuela*», *Nueva Revista de Filología Hispánica* 11: 397-401; 2) ALONSO, María Rosa (1958): «Ángel Rosenblat y el español de Venezuela», *Cultura Universitaria* 64: 74-78; 3) MOLHO, Maurice (1964): «*Buenas y malas palabras en el castellano de Venezuela* de Ángel Rosenblat», *Bulletin Hispanique* 66: 213-233; 4) SANOJA HERNÁNDEZ, Jesús (1977): «Veinte años de *Buenas y malas palabras*», *Papel Literario* (El Nacional), Caracas, 16-1-1977, 2-3; 5) FERNÁNDEZ, Fernando (1984): «El pensamiento lingüístico de Ángel Rosenblat, en *Buenas y malas palabras*», *Actas del VI Encuentro Nacional de Lingüística*, Mérida: Universidad de Los Andes, 17-24; 6) JIMÉNEZ, Maritza (1984): «Ángel Rosenblat: La lengua cambia, las gramáticas quedan», *El Universal*, Caracas, 16-12-1984; 7) TEJERA, María Josefina (1988): «Rosenblat y una historia de diccionario», *Cultura Universitaria. Revista de la Dirección de Cultura de la Universidad Central de Venezuela* 109: 43-46; 8) PÉREZ, Francisco Javier (1992): «Cinco siglos de lexicografía del español en Venezuela», *Montalbán* 24: 152-153; 9) YARZA, Pálmenes (1995): «Ángel Rosenblat», *Al paso del tiempo. Figuras relevantes de la cultura en Venezuela*, Caracas: José Agustín Catalá/ Ediciones Centauro, 275-282; 10) PÉREZ, Francisco Javier (1998): «Un país de la A a la Z», *Imagen* 31-1; 11) PÉREZ, Francisco Javier (2000): «Para caracterizar a Ángel Rosenblat, lingüista historiador», *Voz y escritura. Revista de Estudios Literarios*, Mérida-Venezuela, 10: 109-125; 12) MÁRQUEZ RODRÍGUEZ, Alexis (2001): «El castellano en Venezuela. Nebrija, Bello, Rosenblat», *Academia Abierta. Revista de Extensión Socio-Cultural* (Academia Venezolana de la Lengua, Correspondiente de la Real Española) 4: 5-10. Con motivo del L aniversario del Instituto de Filología «Andrés Bello» (IFAB) de la Universidad Central de Venezuela, el *Boletín de Lingüística* de esa institución dedicó el número doble 12-13, correspondiente a enero-diciembre de 1997, a la memoria del fundador del IFAB. De los trabajos reunidos, los siguientes evalúan la obra de Rosenblat: 1) Juan Miguel Lope Blanch: «El estudio de la lengua y los institutos de filología»; 2) Josefina Falcón de Ovalles: «Don Ángel Rosenblat en doble perspectiva»; 3) Gabriela Kizer: «Con la tierra en la lengua»; 4) Enrique Obediente: «Actualidad de

Lo que sí logró Rosenblat fue publicar y ver crecer en ediciones ricas y enriquecidas permanentemente, sus *Buenas y malas palabras*, texto paradigmático en nuestros estudios del lenguaje, aún hoy fuente imprescindible para su conocimiento. Aunque esta obra no mostraba abiertamente una concepción historiográfica, las voces analizadas con profusión de recursos exigían una vinculación con el tiempo histórico en el que habían funcionado semánticamente. Su visión de filólogo es a la par la visión de un historiador para quien la vida no transcurre en vano, sino que esa vida va grabando su imagen en el lenguaje que dará su testimonio fidedigno e inequívoco. En uno de los estudios más representativos de su método, «El habla de Caracas en los últimos treinta años (1935-1965)»²⁴, asentará los principios del filólogo historiador: «Caracas era en 1935 una modesta capital provinciana de unos 250.000 habitantes que aún habría reconocido Diego de Losada. En treinta años la vieja ciudad de lentos peatones se ha transformado en una portentosa Metrópoli de febril automovilismo, inquieta y dinámica, a tono con la última pulsación de la vida moderna; una ciudad monumental —con más de millón y medio de habitantes— que ya no reconocen los caraqueños viejos. Transformación tan profunda, ¿no se reflejará en el habla?»²⁵. Es posible aproximarnos a momentos diferentes del tiempo venezolano por la sola referencia, hálito evocador de las palabras, que comportan las voces creadas para crearnos en especificidad y contraste con otros pueblos. Reconstruye la historia del país a través de la recolección léxica resultado de una clasificación léxico-semántica de las voces. Le interesan no sólo las formas, en respuesta a su formación de estilista, sino los contenidos poderosos y expresivos de las palabras. Estos campos de consideración también nos hablan de sus obsesiones de investigador:

1. LO TRADICIONAL Y LO NOVEDOSO

La comprensión que Rosenblat tuvo de la lengua de Venezuela es, permanentemente, un debate entre estos dos conceptos. Son numerosos los textos en donde rastrea el origen de los fenómenos con el puro afán de imprimirles un

los planteamientos fonológicos de Ángel Rosenblat»; 5) Luis Quiroga Torrealba: «El tema gramatical en la obra de Ángel Rosenblat»; y 6) Fernando Fernández: «El pensamiento lingüístico de Ángel Rosenblat en *Buenas y malas palabras*» (11-66).

²⁴ ROSENBLAT, A. (1989): «El habla de Caracas en los últimos treinta años (1935-1965)», *Biblioteca Ángel Rosenblat*, Caracas: Monte Ávila Editores, II (*Estudios sobre el habla de Venezuela. Buenas y malas palabras*). Este estudio podría entenderse como la contraparte lingüística de los ensayos de sentido histórico testimonial que Mariano Picón Salas (1901-1965) había escrito para la comprensión de la Caracas en transformación de modernidad: «Caracas en cuatro tiempos (1945-1957)», *Biblioteca Mariano Picón-Salas*, Caracas: Monte Ávila Editores, 1988; II (*Suma de Venezuela*): 228-263.

²⁵ *Ibid.*, 277.



rango que sólo era posible desde la jerarquía de lo perpetuado por la tradición. Frente a estos fenómenos definidores de lo lingüístico venezolano de siempre, opone aquéllos que son producto de los cambios de la vida social y de los hombres que le aportan su peso espiritual. Nunca reacio a los cambios neológicos, Rosenblat entenderá mejor que ningún otro de los estudiosos venezolanos del lenguaje la importancia de incorporación de vocablos nuevos para el crecimiento de la lengua. Conviven, así, en sus descripciones, las de las voces que consolidan nuestra tradición lingüística (*aguaité, butaque, carriel, caramera, curucutear, flux, hallaca, ható, mabil, mabita, misia, morocho, musiú, ñapa, patiquín, papelón, panela, pava, pelarse, pulpería, rastacuero, refistolero, terció*) y, en amalgama tan real como la de la lengua misma, las de aquellos vocablos que la fugacidad de los tiempos y el soplo de lo efímero pueden hacer desaparecer en poco tiempo. Así todo, los estudia como muestras muy válidas de la permeabilidad lingüística del habla venezolana (*al cale-tre, ciudadano, clubs, pensum*).

2. LA HERENCIA INDÍGENA

Entre otros trabajos dedicará sus esfuerzos de síntesis sobre la presencia indígena en la cultura y lengua de Venezuela en un estudio titulado: «El castellano de Venezuela: la influencia indígena» (1955-1957): «He aquí que los nombres indígenas son fantasmas evocadores de un mundo lejano y misterioso, casi desaparecido [...]. Pero la lengua es la sangre del espíritu, y lleva en su caudal bullente y movido el legado de generaciones y de siglos. Esas palabras son también el testimonio de lo que el indio ha dado a nuestra cultura. Representan la supervivencia del indio. Es su voz que sigue aún resonando entre nosotros. Y esa voz, conducida por las amplias alas de nuestra literatura, se oye hoy a través de mares y continentes»²⁶.

3. LAS COSTUMBRES Y VICIOS CIUDADANOS

Posiblemente el menos purista y pudibundo de nuestros lexicógrafos, Rosenblat dedicará algunas de sus mejores páginas a estudiar las voces de los seres periféricos o de actividades socialmente repudiadas por periféricas o por repudiables. Los mejores ejemplos pueden encontrarse en los artículos que dedicó a los términos de la borrachera en Venezuela. De inagotable riqueza, el habla va registrando y generando una serie muy extensa de voces y locuciones que califican los grados de emborrachamiento y que definen o nominan a los individuos en cada uno de estos grados («Tratado general de la rasca», 1957).

²⁶ ROSENBLAT, A. «La influencia indígena», *Biblioteca Ángel Rosenblat*, ob. cit., II: 276.

4. LA TECNOLOGÍA Y LA MODERNIZACIÓN

Comprendiendo, al menos en sus trazos más gruesos, los postulados que en las sociedades imprimía la modernidad, Rosenblat tratará de calibrar su secuela lingüística. En este sentido, pueden ser ilustrativas las observaciones lingüísticas que hace acerca de la presencia automotora en nuestras ciudades y sobre la vida de los artefactos en nuestra intimidad ciudadana. La tecnología queda, aquí, anidada en el lenguaje que la nombra, muchas veces *nombre marca* que la comercializa: «El imperativo de la época es correr, aunque no se sepa para qué, ni para dónde [...] El automóvil invade la vida de todos, y se vislumbran los tiempos en que todo quisque, apenas destetado, circule armado de uno»; «Dentro de las quintas y apartamentos la vida doméstica se ha transformado gracias a las *neveras* o *refrigeradoras*, que de ambos modos pueden y suelen llamarse, las *lavadoras*, *aspiradoras*, *pulidoras*, *batidoras*, *licuadoras* (hay quienes prefieren el nombre de *óster* u *osterizer*), etc. Los vendedores le ofrecen a uno una serie de estos y otros artefactos (molino de maíz y de carne, rallador, exprimidor de jugos, licuadora, batidora) con el nombre seductor de *el ayudante de cocina*. Ya no hay *fonógrafos*, y creo que tampoco *vitrolas* ni *electrolas*, sino *radio* con *tocadiscos* y *picot* (de *pick up*), adecuados para organizar *picoteos* (un sustituto de los viejos *arrocitos*) o las bulliciosas *pachangas*. En todas partes, hasta en los ranchos, hay *televisión* (con sus *canales* y sus *antenas*); y en algunas, aparatos de *alta fidelidad* (*high fidelity*), que debieran ser símbolos del hogar, en esta época en que todo, en la novela, en el cine, en la vida, es símbolo, y discos *estereofónicos* (o *estéreos*). No faltan tampoco *transistores*, que lo persiguen a uno por todas partes. La música lo invade todo, mucho más que antes, y hasta los dentistas le arrancan a uno las muelas con *ambiente musical* (hay que agregar la activa colaboración de *motorolas*, *sinfonolas* y *rocolas*, con sus *altavoces*, en competencia con las notas *dodecafónicas* o *atonales* de *motos* y *gandolas*). El espacio que dejan libre los aparatos de la nueva mecánica doméstica lo llenan los *potes* más variados, una superación de las viejas *latas*»²⁷.

5. CORRECCIÓN Y ENRIQUECIMIENTO

En su ensayo «¿Académicos de látigo?» ha dejado consignadas sus ideas en torno a lo que en la lengua de Venezuela debe entenderse por preceptismo y creatividad en los cambios y aportaciones. Su punto de partida es la valoración del habla popular: «Todo uso popular, por disparatado que parezca, tiene su dignidad y su interés lingüístico, y mi oficio consiste en explicarlo». El preceptismo mal entendido confundirá habla popular con lengua literaria, aplicándole a la primera las exi-

²⁷ ROSENBLAT, A.: «El habla de Caracas en los últimos treinta años [1935-1965]», *Biblioteca Ángel Rosenblat*, ob. cit., II: 278 y 279.



gencias de la segunda. La corrección lingüística no debe ir nunca en contra del enriquecimiento del lenguaje y de su permanente actividad creadora: «Yo no he dicho jamás, y no creo que nadie lo haya pretendido nunca en serio, que todo uso popular pueda ascender hasta la lengua literaria. En el habla popular hay ante todo un aluvión de usos pasados, que se manifiestan por espíritu conservador. Si un campesino dice *truje* o *mesmo*, me siento conmovido, porque me recuerda a Cervantes, pero no lo admitiría en un alumno de escuela. Además, hay una constante creación de formas nuevas. El lenguaje tiene la pujanza bravía de la selva. ¿Qué es hojarasca y qué es planta noble y fina capaz de dar una flor expresiva?»²⁸.

6. LA PRESENCIA EXTRANJERA

Una de las preocupaciones más persistentes de Rosenblat como investigador fue el repudio al extranjerismo irracional. Especialmente, en su visión la presencia de anglicismos. En su estudio sobre «El habla de Caracas en los últimos treinta años (1935-1965)» (1967), una vez descrita la problemática, arriba a la idea de que la única forma de suavizar esta influencia, irrefrenable ya que es producto de una dominación de orden extralingüístico, es por la vía del énfasis en las glorias de la propia cultura: «Estamos hoy ante la yanquización de medio mundo. Frente a ella no vemos más que un recurso digno: estimular la lectura de las grandes obras de nuestra lengua, reforzar las bases generales de nuestra cultura. No la pequeñez purista, sino verdadera grandeza cultural»²⁹. Sin embargo, no deja de ser reveladora y hasta desmoralizante la pregunta que abre la reflexión: «¿Cabe combatir esa influencia?». Con una visión diferente, estudiará en un hermoso ensayo los «Italianismos en Venezuela» (1958), coincidiendo con las apreciaciones de Picón Salas sobre la inmigración de mediados de siglo y su influencia benefactora en la cultura de Venezuela, en este caso reflejada en la lengua (*aposta, bolas criollas, eco le cuá, menestrón, mezzanina, motoneta, piñata, tuti li mundi*).

7. LA VIDA POLÍTICA

Este campo es el que ofrece una imagen patente de lo que debe entenderse en la relación entre lengua e historia. Desarrollado en varios textos, es visto desde la peculiaridad expresiva de un político (el vocabulario de Rómulo Betancourt en «El habla de Caracas en los últimos treinta años [1935-1965]»), hasta el análisis de un grupo de unidades terminológicas, de espíritu neológico, acuñadas hacia 1958 que

²⁸ ROSENBLAT, A.: «El habla de Caracas en los últimos treinta años [1935-1965]», *Biblioteca Ángel Rosenblat*, ob. cit., II: 278 y 279.

²⁹ *Ibid.*, II: 285.



permiten interconectar lengua e historia de forma muy clara: *candidatura extra-partido, los golpistas y el golpismo, connotado personero del régimen, esbirros y peculadores, planchas paritarias y otras planchas* («Buenas y malas palabras de la política», 1958). Aquí, más que en otros casos, Rosenblat deja constancia de la fuerza expresiva que la realidad impone a la lengua, reflejo del espíritu de los tiempos: «Nuestra renaciente vida política está acuñando una serie de expresiones nuevas. No sabemos aún el destino que les pueda caber en el desarrollo de nuestro castellano». Emblemático, el artículo que estudia los nombres de los instrumentos de tortura más famosos en Venezuela, puestos en práctica por los agentes represivos de los regímenes dictatoriales de Gómez y Pérez Jiménez: «El tortol y el rin»³⁰.

En otro sentido, sus *Buenas y malas palabras* rozan la consideración etnográfica del trabajo lingüístico y parecen, a ratos, afincarse en el estudio de las mentalidades a través de la lengua. Lingüista de las mentalidades, entenderá el valor que para el trabajo histórico comporta el estudio del reflejo de las ideas y mentalidades en el lenguaje, en donde éste gana en capacidad de representación; en definitiva, símbolo cultural más poderoso que la referencia: «Mi punto de partida y mi método ha tratado de ser siempre lingüístico. Pero a través de lo lingüístico hay en estas páginas una tentativa de comprensión de lo venezolano. Como la forma articulada del lenguaje, con su juego permanente de tradición y de innovación, es expresión de una forma interior, espiritual —de acuerdo con la fecunda concepción de Guillermo de Humboldt—, se puede penetrar, a través de los usos venezolanos, en el alma venezolana, creadora y moldeadora de esos usos. Porque detrás de las palabras, a veces oculto o disimulado en ellas, está siempre el hombre. Quizá estas *Buenas y malas palabras* ayuden a entender algunos aspectos de la historia y de la vida de Venezuela»³¹.

Fue un pionero del análisis del discurso histórico entendido como fuente para el conocimiento lingüístico. Procedía, entonces, en doble dirección: el conocimiento del léxico llevaría al conocimiento histórico y el conocimiento de la historia al de la lengua.

LENGUAS E HISTORIAS

Todo este proyecto de estudio del hombre venezolano en su lenguaje y del rastreo de sus huellas en el tiempo convertiría a Rosenblat en una referencia de

³⁰ ROSENBLAT, A.: *Buenas y malas palabras*, ob. cit., II: 205-207. Para la decodificación del significado de las voces referidas en los textos citados remito, una vez revisado el texto de Rosenblat, a Rocío Núñez y Francisco Javier Pérez: *Diccionario del habla actual de Venezuela*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 1994.

³¹ *Ibid.*, I: XIX-XX («Palabras preliminares»). En *La primera visión de América* la perspectiva del estudio es siempre la de afianzar la interpenetración de las mentalidades americanas y europeas, en donde cada una va participando de la otra hasta constituir las dos modalidades de un mismo

obligada e inaplazable consulta. Había llenado con su sabiduría de investigador una época muy determinante de la reflexión sobre el hablar venezolano. Paradigma del trabajo lingüístico, nos enseñó la disciplina y el oficio de preguntarnos el porqué de la lengua; nos enseñó a amar a Venezuela a través de sus palabras y de su manera expresiva de hablar³². Para ello confió desmesuradamente en el diccionario, ese universo epistemológico hecho de palabras, como libro que nos ofrecería la posibilidad de vernos como en un espejo. Quiso decir, por medio de una obra en la que subyace una emoción incontenible por lo venezolano, que la lingüística, más allá de su metodología y rigor de formulación, es conocimiento del hombre y oportunidad para comprenderlo en lo que de más humano tiene: lengua como comunicación, pensamiento, afectividad y visión del mundo. Lenguas indígenas, español de Venezuela, historias indígenas e hispánicas, lenguas en la historia, historias en la lengua, multiperspectiva del trabajo de dibujar una imagen que nos satisfaga en el panorama de los universos nacionales, etnográficos, culturales y humanos. Es así como debe ser visto el aporte de este historiador lingüista y de este lingüista historiador que lleva por nombre Ángel Rosenblat y que nuestra historiografía lingüística e histórica siempre tendrá en su memoria. La crítica lingüística debe caracterizar aún más fecundamente esta relación en la obra del más prodigioso de los modernos estudiosos venezolanos del lenguaje. Historias en la lengua y lenguas en la historia parecen ser hoy la más atinada posibilidad de ver en Rosenblat un adelantado de los estudios culturales y un convencido de las capacidades del trabajo lingüístico para retratar la arquitectura espiritual de los pueblos.



proceso: «Así, los nombres de las cosas y de los lugares y la visión misma del conquistador de América representan una proyección de la mentalidad europea. Los descubridores y pobladores hicieron entrar la realidad americana en los moldes de las palabras, los nombres y las creencias de Europa. Es decir, la acomodaron a su propia arquitectura mental. Sobre el mundo americano proyectaron no sólo la realidad tangible de su mundo europeo, sino también su tradición literaria, mitológica y religiosa» (ob. cit., p. 45); «América es en cierto sentido un mundo nuevo, enteramente nuevo e irreductible. En otro sentido es también una nueva Europa» (*Ibid.*, p. 46).

³² PÉREZ, Francisco Javier (1998): «Ángel Rosenblat: El hombre que amó a Venezuela por sus palabras», *Papel Literario* (El Nacional) (Caracas, 9 de agosto de 1998) (Serie *50 imprescindibles*, 29/50). También en: SANOJA HERNÁNDEZ, Jesús (compilador y curador) (2002): *50 imprescindibles*, Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, 323-328.